

Posturología, podoposturología y homeopatía: nuevos horizontes terapéuticos en el nuevo milenio

Aproximaciones desde las humanidades y las ciencias

JJ. Ignasi Beltrán Ruiz

Posturólogo-Podoposturólogo, Podólogo. Antropólogo especialista en antropología del cuerpo. Profesor asociado podología U.B. Especializado en Medicina Tradicional China, Homeopatía Psicoterapeuta humanista y gestaltista

Correspondencia:

JJ. Ignasi Beltrán Ruiz
Instituto de Posturología de Barcelona
Girona, 56, 1º. 08009 Barcelona

Resumen

El cuerpo, en la sociedad actual, aparece dentro de una estereotipia frecuentemente alienante y estigmatizadora, en la que intervienen no sólo los imaginarios culturales, sino también aspectos mercantilistas y mediáticos, cuya ingerencia no parece nada positiva en lo que sería una visión integrada del cuerpo y todo y todo lo que a él inherente: "ser humano".

Si añadimos a todo ello el hecho de que desde las ciencias se siguen utilizando paradigmas en exceso cartesianos, que en su ortodoxia hacen un reduccionismo del cuerpo, se sesga de forma extrema su percepción, estudio y tratamiento. Estamos asistiendo pues a una época difícil en la que la separación entre las diferentes concepciones de las ciencias, las humanidades y cosmovisiones, conforman un puzzle complejo en su composición, que en este caso afecta claramente a la visión global de cuerpo, postura y equilibrio.

El artículo incita a un recorrido que, desde la evolución humana y las diferentes concepciones de lo corporal apuntando hacia perspectivas complejistas, reencontrando los primigenios aspectos humanizadores e integrativos del ser humano.

Palabras clave: Hominización. Bipedismo. Oculomotricidad. Sistema postural. Humanismo. Cosmovisión. Equilibrio. Imaginarios. Cadenas plurimusculares. Posturología. Podoposturología. Cosmovisión. Paradigmas. Homeopatía.

Summary

The body, in present day society, appears within a frequently alienating and stigmatizing stereotype, in which intervene not only the cultural imaginaries but also mercantilistic and mediatic aspects, the inclusion of which does not seem to be positive in what should be an integrated view of the body and everything inherent of the "human being".

If we add to this the fact that from the sciences excessive cartesian paradigms are still being used, that in their orthodoxy make a reductionism of the body, slanting in an extreme way its perception, study and treatment. We are therefore present in a difficult epoch in which the separation between the different concepts of the sciences, humanities and cosmovisions forms a puzzle complex in its composition, which in this case clearly affects the global view of body, posture and balance.

The article incites one on a course from the evolution of man and the different conceptions of the body aiming towards complex perspectives, reencountering the primeval humanizing and integrating aspects of the human being.

Key words: Hominization. Bipedism. Oculomotricity. Postural system. Humanism. cosmovision. balance. imaginaries. Plurimuscular chains. Posturology. podoposturology. Cosmovision. Paradigms. Homeopathy.

Tanto la podoposturología como la homeopatía tienen en común la utilización de pequeños estímulos, ya sea en un lugar concreto o en una situación determinada, al objeto de condicionar cambios en todo un sistema, que desde la vertiente complejista se clasifica como global. Para introducirnos al tema y previo al desarrollo de los capítulos más técnicos, creemos interesante hacer una amplia introducción desde el terreno de las Humanidades, que abarque tanto cosmovisiones, culturas, sociedades, filosofías, etc., con la idea de situarlas en un marco teórico que facilite la visión holística de las mismas, en base al previo desarrollo integrativo de todos los aspectos relacionados con el binomio cuerpo-mente, cuerpo-alma, u otras posibilidades de nominación.

El título del tema, ya de por sí extenso, es reflejo de la complejidad de las distintas aproximaciones al mismo y muy probablemente también de los muchos escollos superados hasta conseguir integrarse, de forma diferente según los países, en los diferentes estamentos sociales y académicos. En el panorama actual está en un claro proceso de desarrollo a todos los niveles.

De hecho, aunque parecen disciplinas muy diferentes y en realidad lo son, tienen varios nexos comunes que es interesante destacar. De entrada, ambas nos ayudan a salir si permeabilizamos nuestras conceptualizaciones, de paradigmas más reduccionistas o mecanicistas, a los que en absoluto pretendo tildar de connotaciones negativas, pero si contextualizarlos en un marco teórico, histórico y científico, que está cambiando sutilmente a un paradigma complejista, en el que las ciencias se están viendo sumergidas y del que la resultante que emerge, relaciona de forma clara todos los fenómenos en un continuum con sus obvias relaciones, con todo ello asistimos a cambios sorprendentes que afectan positivamente en muy diversos ámbitos.

A modo de ejemplo se puede citar el modo como hoy se conocen los grandes cambios que una limitada corriente marina, al alterarse, puede ejercer sobre modificaciones climáticas en ocasiones catastróficas y que suceden a distancia del lugar de origen, sin que en principio hubiera parecido existir relación alguna.

Casi a modo de metáfora, se puede decir que el aleteo de una mariposa en las costas de Japón, podría en un determinado momento provocar un huracán en las costas de Florida. Esto que parece un exceso fantasioso, siguiendo las leyes que concierne a la teoría del caos, que actualmente se van demostrando en las ciencias tanto físicas como sociales, tiene su aplicación en estas dos disciplinas

de vocación complejista, que además se están introduciendo ampliamente en la podología actual.

Cuando decimos que un muy pequeño cambio puede modificar todo un sistema, podemos decir por analogía, en este caso científica - más adelante nos extenderemos en ello-, que una pequeña modificación del orden de 1 mm en el elemento o barra de una plantilla podopostural, colocada en un lugar preciso, que previamente hemos testado a nivel neuromuscular, puede cambiar no sólo el pie, sino el complejo postural, lo cual en realidad incluye la modificación del equilibrio global. Ello puede además ser comprobado sobre una plataforma de fuerza que verifique el cambio de las frecuencias oscilatorias corporales en el sentido anteroposterior y derecha-izquierda, así como los cambios en la proyección del centro de gravedad y cambios en las respuestas neuromusculares (Figura 1).

Y esto, que puede parecer simplista, está basado en lo más moderno de las neurociencias y la física aplicadas y si lo permitimos, abre una puerta muy amplia y esperanzadora para la profesión y la medicina en general, sobre todo para el tratamiento de patologías hasta ahora de muy difícil abordaje o de etiologías desconocidas.

Las mismas premisas podemos establecer en homeopatía, aunque aquí las demostraciones científicas y verificaciones sean más escasas, si bien tanto el empirismo exitoso de más de doscientos años de aplicación como el muy amplio volumen de población con ella tratado desde la aceptación de las propias instituciones sanitarias, dan fe de sus ventajas terapéuticas.

Con la homeopatía se pretende algo parecido: un remedio cuya toxicología es similar en su patogen-

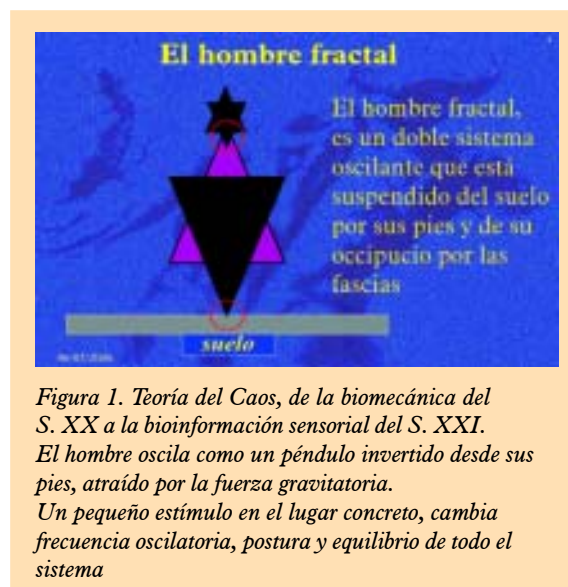


Figura 1. Teoría del Caos, de la biomecánica del S. XX a la bioinformación sensorial del S. XXI. El hombre oscila como un péndulo invertido desde sus pies, atraído por la fuerza gravitatoria. Un pequeño estímulo en el lugar concreto, cambia frecuencia oscilatoria, postura y equilibrio de todo el sistema

esia al proceso que presenta el paciente analizado como un todo global en tipología y reacciones, diluido a la infinitesimal y aplicado en un momento determinado para la totalidad semiológica que presente, sea local o general, el cambio se condicionará en la totalidad del sistema. También de ello hablaremos extensamente más adelante.

Es importante destacar, aunque parezca obvio, que tanto la posturología como la homeopatía no pueden ser tomadas como accesorios aplicativos descontextualizados, que a buen seguro nos pueden llevar a una mala praxis, pues fuera de sus marcos teóricos y prácticos y sin su estudio en profundidad, tenemos el riesgo de caer en un cierto esoterismo parcialista que nos defraude y desacredite la disciplina. En este sentido, estas líneas, más que una pretensión impositiva o recriminatoria, contienen algo de abierta invitación a su estudio riguroso, previo a su aplicación, que así realizada puede cumplir nuestras expectativas y suponer grandes beneficios terapéuticos.

Tras esta presentación desarrollaremos en un primer capítulo unas sucintas bases teóricas, en las cuales se pretenden tres aproximaciones. Una primera puede ser interesante a modo de marco

antropológico-filosófico, con diferentes cosmovisiones y percepciones de todo lo concerniente al cuerpo y la postura. Aunque ésta parezca en principio - y aquí asumimos el riesgo - no relacionada con el tema a desarrollar a posteriori, creemos interesante que lo preceda, pues presenta reflexiones desde el humanismo y la corporeidad ampliamente concebida, las cuales pueden situarnos en un punto de inflexión en lo conocido. Como el Ulises mitológico, podemos embarcarnos en un viaje diferente, sin referentes, hacia la búsqueda, y luego dejar que la ciencia, eso sí, en la segunda parte, nos saque del film lleno de simbolismo y nos conduzca a los diferentes aspectos pragmáticos relacionados con la metodología, primero de la podoposturología y después de la homeopatía, para acabar en un tercer apartado, con los aspectos aplicativos de ambas en el ámbito podológico.

Pero antes vamos a dejar pantalla a la reflexión sobre diferentes imaginarios de cuerpos y culturas, con esa dicotomía - que de Platón a Laín Entralgo se discute - sobre el cuerpo y el alma, de manera que ello nos ayude a reflexionar sobre unas bases, sin las que las ciencias se desmoronan y deshumanizan en aspectos claves, al perder el espíritu global del que fueron dotadas en el máximo esplendor del Renacimiento (Figura 2).

Del cuerpo estructurado al vehículo del alma...

Para iniciar una aproximación a este tema queremos sugerir un aspecto polarizador, que entre otros muchos, algunos de ellos poco claros, caracterizan la forma de abordar el cuerpo humano para su estudio.

Si lo tenemos en cuenta, vemos que en el polo más academicista se busca solidificar los pilares de las estructuras fisiológicas, que día a día la ciencia ha ido perfeccionando con el apoyo de sofisticados medios de investigación, en lo que parece un competitivo y en ocasiones desahogado intento de salir del vacío. De forma natural quedan en este vacío muchas cuestiones, que simplemente han de madurar o necesitan de procedimientos más integrativos que por ahora la ciencia en su rigor metodológico no contempla, desconoce o está investigando.

En el otro polo, si entramos en el terreno más humanista, el amplísimo imaginario existente, impulsa con no menos efervescencia a la búsqueda de una vanguardia, para la que no hay desde nuestro juicio rutas nuevas que no vengan de alguna forma ilustradas y arraigadas, desde las no muchas tradiciones

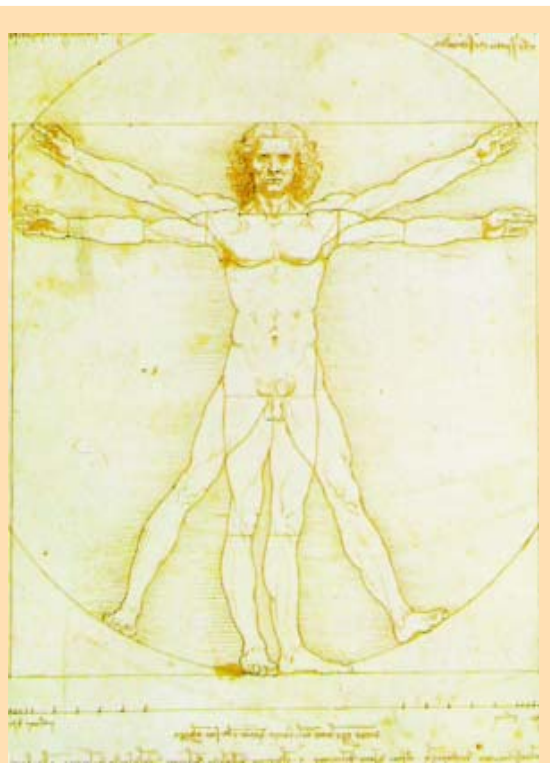


Figura 2. Leonardo da Vinci, representante de la unidad de arte, ciencia y humanidades.

auténticas que alimentaron y siguen haciéndolo todo aquello que nos humaniza, aunque se adapten a las peculiaridades del momento cultural, que por supuesto es algo de gran valor y que supone seguramente la adecuación requerida.

Éstos serían para nosotros entre otros, los dos extremos en los que parecen moverse muchos de los aspectos desde los que se trata el cuerpo, aunque evidentemente de forma no exclusiva. Y en medio, cabría un amplio abanico de posibilidades, de las que nos gustaría quedarnos con la idea de un punto central entre las polaridades, siguiendo algunos de los planteamientos gualtistas que ya propuso F. Perls y que como casi todo se van modificando. Tal punto central, no siendo ni uno ni otro extremo, encaja en medio de un continuum y viene definido de muchas formas, de las cuales "vacío fértil" nos parece paradójicamente lleno de contenido y posibilidades creativas y nos puede ayudar a entender otros aspectos importantes que citaré posteriormente.

En esta zona media no parece haber nada en apariencia de gran magnitud pero, si salimos de lo establecido y culturalmente conceptualizado, cabe todo; justamente en ese centro todo aparece y desaparece, en un juego entre lo imaginario, lo relativo y lo más absoluto como verdad y conciencia; pero sobre todo, acontece en una circunstancialidad y relativismo en el que sólo la experiencia personal puede explicar, en sus tránsitos de ese espacio, la vivencia íntima de aspectos universalizadores. Tales aspectos nos conducen a propuestas ya expresadas en las más antiguas tradiciones espirituales, de las que me gustaría destacar el budismo mahayana y vajrayana, en el que ya el propio Buda Sakyamuni, propone desde su experiencia personal de tránsito en los extremos, como el "camino medio".

Parece claro pues en términos de polaridad, que el reducirlo todo, incluido el pensamiento, a meros cambios en una super-estructurada fisiológica-bioquímica definible y tratable gracias al progresivo desarrollo científico, o el querer que desaparezcan tanto cuerpo como pensamiento en el más estricto ascetismo, de forma que pueda permitir al espíritu desnudo manifestarse en plenitud, nos aparta de algo esencial que por naturaleza se aleja de los polos y más bien es equidistante y acerca del cual no se puede teorizar ni generalizar, pues se remite en exclusiva a una experiencia única, inherente a la persona desconceptualizada y curiosamente descorporeizada, sin que ello implique ni un ápice de deshumanización.

Recurriendo a C. Jung, que como psicoterapeuta y erudito profundizó de forma magistral y extensa en

el tema integrando aspectos de las diferentes tradiciones, se requiere de un proceso profundo de "individuación", remitido lógicamente a un cuerpo vivenciado desde una experiencia personal y novísima del "self" particular, que en su progresión o deterioro, conectaría con lo que él denomina un inconsciente colectivo, entendido como una memoria, que desde lo más atávico a lo más sutil, permitiría conectar con el inmenso archivo escrito por todo cuanto aconteció a la humanidad, incluidos aspectos divinizantes, humanizantes y también demoníacos. Que si quisiéramos ilustrarlos, aunque a buen seguro con cierta torpeza debido a su complejidad, podríamos describir, como un flotar de forma interconectada a modo de un éter por doquier y con el cual el individuo, según su situación y momento conectaría en diferentes grados de conciencia y estados mentales.

De esta forma se romperían los límites de un yo, encerrado desde un introyecto en sólo áreas limitadas a un reduccionismo de la persona, para abrirse a posibilidades que en una indescriptible gama de matices y circunstancias. Mal expectativas, ellas conducirían a situaciones de locura o a otros múltiples desequilibrios, o por el contrario a una trascendencia lejos de los aspectos extremos, todo ello dependiendo del grado evolutivo del self individual y con los muchos aspectos que, implicados en la evolución personal, constituirían un amplísimo mundo de personas y personalidades. Éstas, en su visión particular, desaparecerían en el vacío trascendente en el que todo, aunque se manifieste en la fenomenología relativa de un plano visible a la mirada del yo, desaparece en su contingencia, a la visión absoluta, aunque estos últimos serían añadidos a la idea original junguiana, pero muy próximos a ella.

Dejamos para más adelante algunos aspectos de estos temas, pendientes de ampliación y puntualizaciones, en el texto que pretendemos desarrollar.

Creemos que, para empezar con un cierto orden, los aspectos evolutivos del ser humano pueden ofrecernos una buena ayuda para entender más cosas sobre el cuerpo y ser una introducción útil a esta materia amplia y con tantas incógnitas (Figura 3). Vamos a escoger algunos aspectos importantes en el proceso de hominización y los desarrollaremos de forma muy concreta y no excluyente de otras posibilidades, sino simplemente por haber indagado más en ellos.

Los cambios morfológicos y evolutivos en pies, mandíbulas y ojos aparecerían como los grandes facilitadores de la génesis de una posición bípeda y

erguida de los seres humanos, pues a pesar de la importancia de otros aspectos en la evolución, éstos siguen conservando una posición estratégica a nivel de sus relaciones en el sistema nervioso y su funcionalidad y también en aspectos psicocorporales en los que tienen una gran relevancia, lo que, siguiendo la denominación académica francesa, llamamos sistema postural.

Para aclarar el término captos posturales, diremos que son aquellos "órganos" o conjuntos funcionales capaces de captar aspectos del ecosistema envolvente y enviar información del mismo, a todo el sistema nervioso, para que en base a ello éste pueda procesar una postura adecuada al entorno, en el que el propio cerebro, entendido no sólo como cognición y biología, sino también como emoción y sentimiento, sería también un gran captor.

Todos estos captos integrados en un sistema muy sofisticado realizarían la regulación, adaptación y posicionamiento con respecto al entorno y al sí mismo, en unos aspectos que desarrollaremos en relación con lo que sería un cuerpo humanizado y vivenciado.

Los pies realizaron evolutivamente una serie de cambios que les permitieron en su talón, pasar de

una posición supinada, (que facilitaba las funciones inherentes a los grandes primates, tanto en la estática como en dinámica y en la función prensil del primer dedo del pie), a una relativa neutralidad. Y es entre otros este cambio, que en apariencia sólo debiera afectar a la morfología el que, con sus posibilidades de bipedismo, condicionó uno de los primeros eslabones evolutivos, pues facilitó que tibias y fémur no necesitaran estar tan curvados y que cambiara la posición de la pelvis, pasando la columna de un sistema de una única curva cifótica a un conjunto de curvas cifóticas y lordóticas, para que posibilitaran la posición erguida y mantenida, reorientando así todo el conjunto.

Y aunque no demos muchos más detalles, que existen y son de gran interés pero creemos no importan en el contexto, esta nueva morfología que parte de los cambios podales consigue que el pie apoye de forma más firme sobre unas mínimas superficies de sustentación y con una peculiar arquitectura que, enraizándose y posicionándose en estática y dinámica, condiciona un cambio, que se transfiere a función, equilibrio, percepción, pensamiento, etc.

Si prestamos una cierta atención a la hora de explorar el cuerpo, desde la vertiente del campo de la salud y de la medicina global, vemos claramente multitud de signos que nos conducen en su atavismo, muy atrás en la evolución y que ayudándonos a comprenderla, permitirán que también en el individuo en concreto tengan un significado interpretable. Si así procedemos, no será para encasillarlo en un determinismo genético evolutivo, sino para tener una amplia visión del mismo y comprender que el cuerpo tiene muchas razones adaptadoras, que se manifiestan en colectividad y en singularidad, uniendo individuo, historia, morfología y circunstancialidad.

Si aceptamos que el cambio tipológico en el pie fue muy importante en la formación de un morfotipo, es interesante ver que éste sigue en evolución y que las diferentes épocas, con sus características y cambios socioculturales y modelos de cuerpo, aceptados como patrón de normalidad o belleza, han repercutido en reciprocidad en el mismo, aunque se mantenga constreñido a la interioridad del calzado. Además el pie, por su condición de elemento entre el suelo y equilibrio o desequilibrio, por el binomio pie-calzado ó bien pie-descalzo, e incluso por el de las distintas tipologías de pie y culturas, es un elemento más a tener en cuenta.

A título de recuerdo diremos que se siguen empleando los términos en la práctica de: pie griego, pie egipcio, pie cuadrado, pie con atavismo del primer

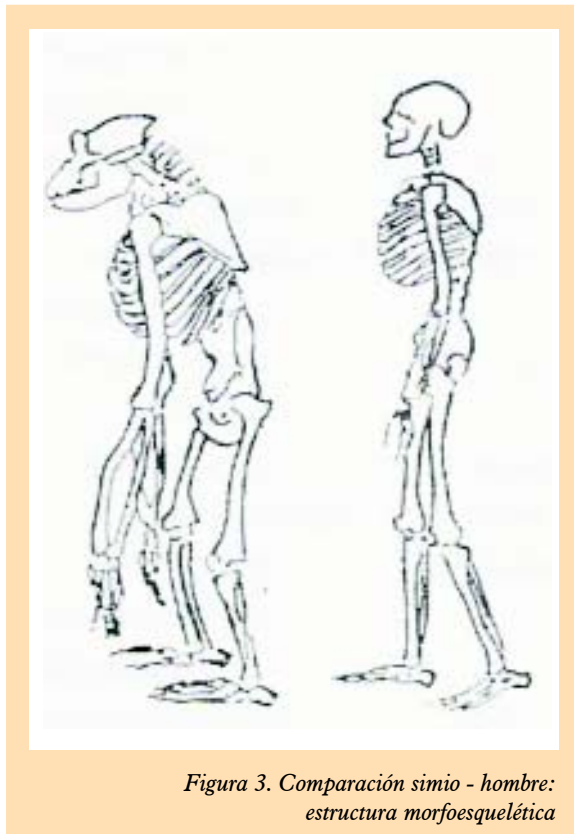


Figura 3. Comparación simio - hombre: estructura morfoesquelética

dedo, etc., como denominaciones, que nos remiten a una cultura, a un calzado y a unas circunstancias sociales, éticas y estéticas. No siendo esto pasado, o una dialéctica inútil desde las humanidades, o útil sólo para estudios científicos. En la China y en el Japón tradicionales, aunque de forma quizás menos drástica, se siguen vendando pies a las niñas con los cambios estéticos que condicionan y las connotaciones simbólicas, sociales y de dominio sobre la mujer que supone. En muchos lugares de Asia se calzan con sandalias, se cuidan y embellecen los pies, utilizándolos para el contacto ligado al erotismo, para el masaje, para colocar en ellos anillos como distintivo de situación social y un largo etc. En nuestra cultura las modas siguen usando unos impositivos patrones de calzado, ligado a las fiestas, a las transgresiones de la sexualidad, a un tipo determinado de cuerpo, o a una rígida etiqueta. Se estilizan en la moda italiana o española, se hacen amplios y poco estéticos, desde el ojo mediterráneo, los zapatos alemanes o suecos, y un largo etcétera.

Y el pie se adapta a zapato y cuerpo, con el tiempo, progresivamente, de forma que al final zapato y pie nos pueden contar una historia individualizada en relación a una cultura que, cambiante, es empujada a un progreso en el que cuerpo y pie cambian íntimamente asociados. Si contemplamos otro aspecto, el pie deja de aplanarse progresivamente, desde África a lo más nórdico de Europa, excavándose, como queriendo despegar de un pasado íntimamente ligado a lo terrenal, para elevarse en el conjunto de un cuerpo, que se estira de forma espigada, como buscando un cielo que, sin la base suficiente, se fragiliza, se quiebra doblándose por la bóveda plantar, en un escafoides, que busca ese punto medio entre cielo y tierra donde el cuerpo no se confunda, no se pierda y pueda de nuevo equilibrarse horizontalizando su mirada.

Cambiando de captor, pensamos que podemos reflexionar sobre los ojos, que con una de sus funciones inherentes, la mirada, ha seguido un proceso semejante al pie en su evolución y ha participado y participa en la construcción social del cuerpo en base a una captación sensorial y sentida que colabora de forma peculiar y especialmente significativa en la elaboración y mantenimiento de la postura corporal.

El pie cambió su posición pasando a ser la piedra angular de la nueva verticalidad, que aún oscila sobre el mismo de forma pendular, buscando el equilibrio que dé salida a un nuevo cuerpo. Un nuevo cuerpo que desplaza la mirada hacia arriba,

verticalizándola y buscando nuevos horizontes ya no restringidos por la limitación de las posiciones no bípedas, ni por la terrenalidad de cuerpos achaparrados en las incurvaciones, que milenios de evolución estiraron desde los miembros inferiores y armonizaron en el raquis y posición craneal.

El cuerpo necesitó de una nueva mirada y la profundidad y perspectiva que se consiguió con la misma (juntamente con los cambios en la mandíbula que luego especificaremos), perfiló un nuevo rostro con sus expresiones peculiares. Y desde los ojos miramos los rostros, las otras miradas, como preámbulo a todo contacto, sustituyendo en gran medida a otros sentidos como el olfato, que remitidos a una cierta animalidad, ven reducida su evolución.

La mirada procede de un cuerpo vivenciado y pretende vivenciar, aunque sea parcialmente a otros cuerpos, desde un imaginario culturalmente sesgado y que se reactualiza con celeridad, prácticamente por décadas. En su profundidad se expresa de lo más atávico a lo más fantástico, de lo más terrenal a lo más espiritual, en un abanico, que de la aversión al deseo abre sus varillas al completo en un cuerpo que se manifiesta en los ojos, dibujando en consonancia unas facciones y postura como reacción al entorno percibido y sentido (Figura 4).

Siendo esta relación, ojos y postura, unos de los modeladores en sus estrechas relaciones internas y



Fig. 4. Leonardo da Vinci, las distintas fisionomías como reflejo de la manifestación del espíritu humano.

externas, de los cuerpos del momento. Y esto hoy día ha podido ser comprobado en estudios a propósito de la motricidad ocular y el tono postural, que ahora veremos.

Es obvio que desde que se gestó la posición bípeda, como lo he expresado hasta ahora, que los cambios en la percepción, integración y relación de la mirada del cuerpo y desde el cuerpo, junto con las modificaciones en lo que podríamos llamar un cerebro evolucionado, participan de forma extremadamente importante en la transformación, pues cada época, e incluso en cada sociedad las diferentes disciplinas, han definido una mirada que ha modificado el prisma sutil de la misma. Así pues, hoy todo gira en torno a ella, se utiliza socialmente y culturalmente como centro, aunque es evidente que no lo es en exclusiva, pero su expansión y posición condicionan un desarrollo del sector fronto-orbitario, que ha dado y da cabida, a quizás, nuevas posibilidades cognitivas, perceptivas, asociativas e integrativas, que caracterizan a la evolución y que junto a pies, postura de raquis y aspectos ligados a la oralidad que veremos a continuación conformaran el sistema postural fino - que la nomenclatura francesa describe - para el posicionamiento integrado y equilibrado del cuerpo.

En posturología hay otro aspecto de la mirada ligado de forma algo más pragmática al sistema nervioso y neuromuscular, que es la oculomotricidad, con la que el ojo mediatizado por sus músculos y toda una interioridad neurológica con su tono vital y afectividad, se aúna en ellos. De esta conjunción dependerá en parte el modelo que presente el cuerpo sintonizado con los otros captos del sistema.

De nervio a emoción, de emoción a sentimiento y de éste a un abrirse o cerrarse, aceptar o rechazar, miedo o coraje, confianza, etc., todo se va a expresar en los ojos-cuerpo y va a relacionar un dentro y un fuera, un yo y el otro o un nosotros. Mediante fenómenos de convergencia o divergencia y otras posibilidades de movimiento en las que no me extiendo, nos llevan a actuar sobre el prisma global de nuestra mirada acercándonos o alejándonos, encerrándonos o llevándonos hacia fuera en cuerpo y expresión. Ya desde estos músculos se activarían los eslabones de las cadenas plurimusculares desde las cuales nos colocamos de una determinada manera según la tensión que el diafragma muscular emita sobre ellas. Esto, repetido millones de veces a lo largo de una vida, contribuirá a dibujar la escultura de un cuerpo y su historia como decía a propósito de los pies.

Si, el aquí y ahora cambiante no dota a la escultura viva y humanizada de la calidez que derrita la infi-

nidad de rigideces agresivas, defensivas y de deseos y también de placer que la mirada de un cuerpo que se autoesculpe va perfilando, el cuerpo no vivenciado se acorazará y con ello la mirada, que autolimitada excluirá las posibilidades de una visión interior que quite lentes deformantes a una realidad cultural. Con lentes así, ésta aparece desvirtuada a unos ojos que ya no están integrados en un cuerpo, sino representados desde una visión que los convierte en parcialmente ciegos. Si los calificamos así es porque ven pero no pueden mirar desde ese cuerpo, enganchado a la gravedad de una historia, de un planeta en el que oscila, se equilibra y da luz a un corazón- mirada que late momento a momento, apareciendo como el principito de Saint-Exupery, que enganchado por sus pies a la gravedad de su pequeño planeta, cambia la mirada y puede ver lo que sólo es visible con los ojos del corazón, con todos los valores simbólicos que esto conlleva. En el tono del cuerpo en general y en las formas que presenta, como también en la configuración de la facies, hay otro sistema - de aquellos que hemos venido llamando fundamentales - que tiene peculiaridades próximas a otros captos posturales. Éstos últimos poseen una enorme importancia y de día en día se encuentran de ellos nuevos aspectos, que presentan amplias relaciones psicomorfóticas.

Para seguir el protocolo de otros apartados, creemos interesante empezar por la evolución de este captor que correspondería al sistema maxilomandibular, que debutó desde una posición prognate, adaptada en el hombre primitivo a posturas en las que la verticalidad no era una posición mantenida, a una progresiva atrofia, que es observable ya en nuestros días.

Conviene tener en cuenta que las funciones del aparato masticador del hombre primitivo, que aunque omnívoro, no cocinaba sus alimentos y tenía que hipersolicitar continuamente un sistema que necesitaba grandes prestaciones de mandíbula y dientes para morder y comer. Con la evolución y con el descubrimiento del fuego y del habla cambiaron los hábitos relacionados con la ingesta y se transformaron progresivamente las posibilidades expresivas del conjunto facial. Ello facilitó el retroceder del mentón-maxilar inferior, una mejor verticalidad, que colaboraba, junto con el cambio en la expresividad de la cara, a una mejor comunicación. Así contribuía al hecho importante de poder mirar a la cara a los demás, frente a frente, desde unos ojos que se habían enmarcado con su riqueza de expresión ya citada, en un conjunto facial que ahora no

sólo tenía perspectiva desde la verticalidad, sino que también estaba dotado de una integración global de todo el cuerpo a modo de reflejo con todo ello relacionado.

La tipología deja sus aspectos generales, aún importantes, para unirse con sus cambios al aspecto personal en su singularidad, al aspecto étnico y evolutivo y también se unirá a la integración y vivenciación de la persona y sus relaciones.

Hemos de tener en cuenta que, si establecemos una especie de cartografía emocional, que podríamos superponer en el entramado del cuerpo. Este sector maxilo-mandibular tendría que ver con el hecho de morder y agredir a las presas e incluso al prójimo. Esa función-pulsión que estuvo presente, sigue, aunque en general y afortunadamente adormecida en su atavismo, pero no desaparecida. Lo que sí es cierto es que hay nuevas funciones que con las continuas modificaciones morfológicas han suavizado y modulado de algún modo su primitivismo: ahora se puede masticar con suavidad y saborear en el paladar, se puede comer a besos como dice la expresión popular, hablar dulcemente, cantar desde el corazón o se pueden morder los labios de placer y parece evidente el hecho de que entre otros muchos aspectos que podríamos citar, eso induce a cambios importantes. El aspecto placer se deposita donde antes casi sólo cabía agresión, y condiciona en su expresión y expansión modificaciones de todo el cuerpo. Pero hay más aspectos, pues apretando, o manteniendo diferentes tonos de tensión en labios y boca, colaboramos en el mantenimiento de un determinado posicionamiento de nuestro cuerpo, controlamos nuestro enfado o simplemente relajamos y nos expresamos en una sonrisa, una carcajada o un grito de alegría. Aunque sea reiterativo, eso que forma parte del cuerpo, lo invade reiteradamente en un todo corporal y relacionado en un interno externo, que se manifiesta en gestos, a los que se ha solapado un cierto aprendizaje social del mismo o un aprendizaje limitador de su expresividad. Cuando hablamos de conflicto personal o relacional, también esta zona se adapta de forma que las diferentes épocas, en sus modos y connotaciones históricas y culturales, dibujan en la facies de las personas unos gestos de control, de rabia o impotencia, soberbia, etc., que se expresan en todo el conjunto de cuerpo socializado...

También la edad influye en este sistema, que aparece y madura en el niño desdentado aún por modelarse y que, con el desarrollo, ayudará en la consecución de la verticalidad conseguida progresiva y paralelamente hasta llegar al equilibrio de la edad adulta.

Ya hemos hablado de la importancia de las cadenas plurimusculares en la adecuada transmisión postural. Para ilustrarlo, diremos que muchas escuelas hablan hoy en día de cadenas cinéticas, estaturales y posturoemocionales, de cuya unión y preponderancia aparecerá un tipo postural, ubicado en una época y cultura.

Como los demás sistemas, el sistema maxilo-mandibular con el tiempo se deteriora: se le desgastan los dientes, se aplasta su verticalidad y ello, de tanto morder, sentir, expresar, en solidaridad con un cuerpo que pierde también en consonancia su dimensión vertical.

El cuerpo se encorva como buscando un origen terreno que desde su centro, hizo oscilar y moverse una persona, cuya resultante se expresa y a la vez es expresada, en una mandíbula, que al final, con miles de años y cientos miles en algunos casos, persiste sola, como los únicos restos arqueológicos de un cuerpo que fue y del que aún, en su solidez parece restar enganchada mediante una suerte de gesto, que se ríe de la ignorancia de los estudiosos, que quizás, eso si académicamente, intentan averiguar su edad y secretos, ahora ya pulverizados y volatizados en un cuerpo, que se utilizó hasta desaparecer con sus descubrimientos, en un tránsito particular bajo la superficie de la tierra. Pasando lo que se creía uno y unido a dispersarse en diferentes niveles, de energía, existencia, o en definitiva en las múltiples incógnita aún por descubrir.

Sería un olvido imperdonable no hablar dentro del conjunto de este trabajo, del eje vertebrador del cuerpo, que así denominado marca la importancia de sus estructuras, conformadas a modo de pilar articulado, que aunque no tengan como las citadas anteriormente, el rango de un captor postural en su sentido estricto, sí que posee múltiples pequeños captosres que, sutilmente interrelacionados como elementos de relevo, recogen información de casi todo el cuerpo, la pasan además a cerebro y cerebelo, desde los cuales es procesada para pasar de nuevo a todo el conjunto corporal, regulándolo y posicionándolo (Figura 5).

El cambio en la columna ayudó a pasar de un sistema de una única curva del primate, al sistema de varias conformadas en lordosis y cifosis, que en armonía y alternancia facilitan la posición erguida y funcional. Con las variables tipológicas individuales y étnicas, más las lecturas que a diferentes niveles podemos hacer con respecto a ella, tanto a nivel evolutivo, morfotípico y psicomorfotípico.

Si pusiéramos a modo de analogía la figura de una marioneta, para ser comparada con el cuerpo y su

eje vertebrador o columna y la asemejáramos, con los hilos que la mueven, a las diferentes cadenas de músculos integrados que intervienen en la postura

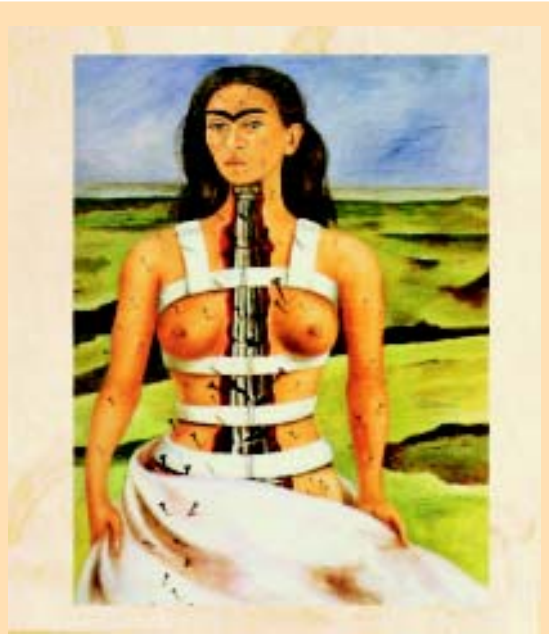


Figura 5. Frida Kahlo, La columna rota, lienzo magistral en el que la importancia de este eje capital y el dolor de la ruptura con su intento de reposicionamiento son mostrados con enorme fuerza expresiva

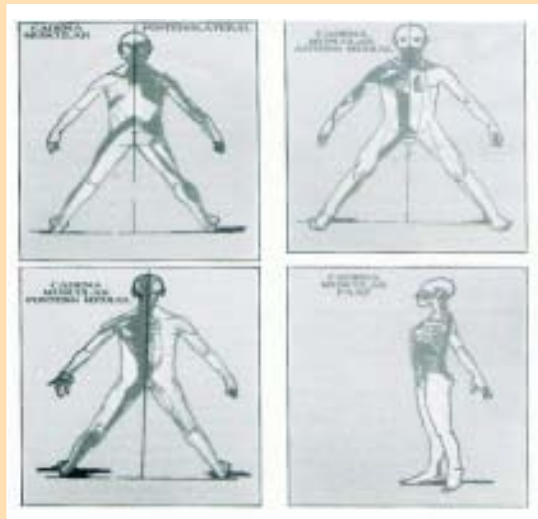


Figura 6. (Tomada de G. Struif-Denys). Las cadenas musculares

del cuerpo. Éstos, con los distintos usos, componentes genéticos, relacionales y comportamentales, irían imprimiendo en el individuo mediante una dinámica gestual de movimientos espiroideos, una personalidad corporal o postura. Ésta estaría en consonancia con su medio interno- externo y su forma de relacionarse, modelándose el conjunto en una parte importante, por todos los citados aspectos aprehendidos y ejercitados en una dinámica social y personal singularizada en nuestro contexto cultural y geográfico.

Como podemos ver el hecho, es repetitivo para todos los microsistemas que vamos enumerando, que a modo de microcosmos - macrocosmos, aparecen interrelacionados en sus influencias recíprocas.

De entrada, el sacar al cuerpo de un movimiento más lineal y hacerlo espiroideo, salir de la idea de músculos aislados para hablar de una visión de conjunto o cadenas musculares y fasciales, etc. Y además el dotar como chispa del movimiento, al gesto que siempre lo impregna, hace que éste, en buena lógica ligado a las estructuras de afectos y emociones del individuo, condicione un conjunto de manifestaciones. Éstas se hallarán desde el punto de vista fisiológico llenas de sentido, pero también de sentimientos y emociones a un nivel más bien psicomorfofotópico, vertebrados en este eje, que desde la pelvis al cráneo, se convierte en un archivo ordenado y gradual de los mismos, con unas puertas de paso. Tales puertas, que en el hinduismo y otras tradiciones se denominan "chakras", serían los vórtices de energía que, superados, conducen de lo más terreno y burdo a lo más sutil y espiritual. Se puede decir ciertamente que conduce de un cuerpo cristalizado entorno a un yo cultural, a una disolución del mismo en su aspecto energía. Ello sucede tras el tránsito por estas curvas vertebrales, que se inflexionaron dentro de un sistema que en principio miraba a una tierra sin perspectivas y se verticalizó, orientando la coronilla cefálica a un cielo, cercano para lo humanizador de la persona cuya visión interna le permite focalizarse hacia la salida de éste eje y ver sin cuerpo la comunión natural de un todo. En ella los cuerpos aparecen y desaparecen conformados y confundidos, desde una infinitud de partes y circunstancias, que confluyen en una impresionante fenomenología sin nombres ni apellidos, sin un hacedor, ni un yo, todo un conjunto que también acaba volatilizándose y transformándose en infinitos ciclos, como en un agujero negro espacial, una nada que es un todo (Figura 6).

Pero somos, y esos egos que somos, huyendo de lo efímero, del vacío, nos adueñamos de un cuerpo, lo

nominamos, describimos y erigimos en hegemónico, con una cobertura externa que nos aleja de la naturaleza y de nuestra propia naturaleza. Es así como un cuerpo desarraigado desde sus pies a su cabeza, furtivo de esa insustancialidad temida, a la cual inocentemente por no aceptarla, convertimos en sombra, que interpuesta como lo ajeno, desvía el camino indicado por su propio eje. En este eje están todos los pasos que abren a un espacio de luz, en el que no hay cosas diferentes al self, sino un infinito continuum de sabiduría análogo a la "Naturaleza"; sabiduría en su esencia no cocinada ni reducida por el hombre y sus culturas en un apropiarse para sí, sino aprovechada para una vivencia única y globalizadora del espíritu del cuerpo.

Parece, que finalmente ciegos y caricaturizados de homo sapiens, con un cuerpo rígido y acorazado, alucinados en nuestra mirada culta o inculta, nos lanzamos paradójicamente, a poseer insaciablemente, lo efímero, lo sutil, el cuerpo, el mundo, todo..., chocando con una realidad, que no queremos ver desde la natural desnudez que para ello se requiere. Con lo que se nos escapa fluida, entre los dedos crispados de unas manos que se liberaron del suelo para construir algo diferente, ya no desde los primitivos aspectos prensiles encaminados a atrapar, a coger para mí o defender, si no guiados por una mirada humanizada para aprehender, no como "homo faber" hoy día superespecializado en un inmenso puzzle de alienadas y frías panorámicas, sino realmente como "homo sapiens-sapiens" evolucionado, que se vivencia desde su singularidad, la reconoce como aparente dada su relatividad, de la que es importante concienciarnos, para una franca pluralidad de metas universalizadoras en las que se difuminan y conjuntan cuerpos y espíritus, entretejidos en rededor de un eje, que como denominador común apunta hacia ellas en una progresión de etapas a vivir.

Pero como ya he citado, esto que en apariencia no debiera dar más que una posibilidad de conocimiento del cuerpo, del propio y del de los demás, se acaba convirtiendo igual que las máscaras griegas de la antigüedad, en una coraza caracterial, (aspecto ya citado por Reich y también Lowen en su bioenergética) tras la que se esconde el cuerpo real. O sea que a los aspectos ya comentados, que configuran un rostro y están en todo o en parte condicionados culturalmente y a los gestos que modelan un cuerpo y que también están en relación con la época y cultura, si les añadimos otros maquillajes, aún más cambiantes, tenemos un cuerpo que en el fondo se esconde de sí mismo y de los demás, confun-

dido en la misma realidad que expresa Cervantes, gran conocedor de lo humano en Don Quijote y su conflicto con los molinos.

Desde un punto de vista más mercantilista, está claro que en el mundo de los negocios, - aunque quizá sería más adecuado, en el negocio que se pretende realizar con el mundo - el cuerpo, que aparece como uno más de sus elementos a explotar, desde una manipulación revestida de sutilezas y engaños, acaba condicionando que el individuo rechace progresivamente, de forma un tanto exhibicionista y también con frecuencia narcisista lo recatado y reprimido de otras épocas. Lo que podría ser un buen criterio, pero que concluye finalmente, en experimentarse en base a una exterioridad de vivencias y relaciones, que pretendiendo una mayor libertad y expresividad, han conducido también a una pérdida de valores e identidades. De forma alienante, aunque no generalizable, ello no ha ayudado a una integración y sí a referenciar un hedonismo que de forma desmedida se ha introyectado en las culturas sobre todo occidentales, en las que dolor, muerte, cuerpos imperfectos o estigmatizados se esconden o maquillan, se encierran o marginan, desde una pasividad social, cuya mirada no puede soportar el reflejo especular que desde el fondo de esas otras miradas o imperfecciones, muestran y denuncian aspectos que no debieran ser considerados excluyentes de la condición humana.

Es pasar de una experiencia más natural, tolerante y amplia del mundo, a estereotipar con unos cánones alienantes y cuyos valores de interioridad están muy diluidos, para después presentarlo todo ello como una cultura democrática y libre, pero que de forma encubierta utiliza sus poderes como manifiestamente hegemónicos en los diferentes ámbitos políticos, sanitarios, educativos etc., enculturando a niños y manipulando a adultos de una forma preocupante por no decir alarmante, que nos está dejando sin un cuerpo real y realizado.

Y mientras esto sucede todos miramos en esa frontera de la piel, buscando una felicidad de superficie, en un cuerpo que por definirlo lo más próximo a lo humano, es un tránsito de interior a exterior, en un eterno retorno a un origen en el que esa superficie idolatrada, solo es un efímero y percedero receptor de caricias de diversa índole. Dichas caricias, útiles a modo de impulso para potenciar una intimidad cálida que atraviesa los cuerpos, buscando a la vez al mirarse en otra piel, conectar con algo más universalizador y humano que ayude a trascender la angustia de la soledad, de una existencia con ídolos maquillados e hipócritas. Para éstos, la vida y la

muerte no quieren aceptarse como procesos naturales y consecutivos y en los que el cuerpo se cosifica y manipula para darle un aspecto estereotipado, que gustará ciertamente a muchos, pero ayudará a pocos a conectar con aquello que realmente nos humaniza (Figura 7).

Hay un concepto que recogemos de C. Alemany, autor que trabaja con aspectos psicocorporales y uno de los especialistas destacados en nuestro país de una disciplina terapéutica que se denomina "focusing", en el que se utiliza el cuerpo a modo de caja de resonancia, recogiendo a partir de sensaciones físicas su traducción emocional y cómo estas emociones han sido sutilmente archivadas en el cuerpo y pueden ser reinterpretadas. Pues bien, él habla - y no es el único - del cuerpo instrumentalizado. Esta denominación nos sugiere muchas posibilidades de trabajo y reflexión desde una visión que nos mueve a contemplar al cuerpo como un objeto utilizable, sin tener una vivencia del mismo que permita darle una continuidad en sus diferentes niveles y por lo tanto experimentarlo desde la reunión en el de sociedad, cultura, psique y todos los aspectos orgánicos que intervienen en éste proceso. Creemos que esto es vital, palabra que resaltaríamos, porque de no darle la posibilidad de ser ese

archivo vivenciado de todo el conjunto de interrelaciones que se producen en los diferentes niveles, sería como un no poder poner los pies en el suelo y pretender un equilibrio, integrando además el camino (Figura 8).

El cuerpo sin ser vivenciado, sentido de forma nítida resonando en las diferentes circunstancias, se hace extraño al individuo y, en esa extrañeza, no se produce una resonancia esperada e imprescindible para mantener un equilibrio, en la fisiología de la percepción y el sentimiento y evidentemente, no hablo aquí del sistema nervioso, sino de un cuerpo global de cabeza a pies. Esa carencia de respuesta ante las reiteradas sollicitaciones de toda índole, provoca una especie de espacio vacío, del que la naturaleza, que sufre pánico ante el mismo, intenta huir realizando un constructo desde una exterioridad que, en su artificio, sesga la veracidad de una experiencia auténtica e integrable como aprendizaje vital.

Este cuerpo que hemos citado como instrumentalizado, se convierte entonces en manipulable desde la cultura, desde el rechazo que el alejamiento de la estereotipia social impone y desde el alejamiento del propio individuo, que extraño a sí mismo se limita y reduce corporal y psicológicamente.



Figura 7. Los aspectos psicocorporales, culturales, sociales, reunidos en el cuerpo, forman un todo relacionado que construye un todo en equilibrio

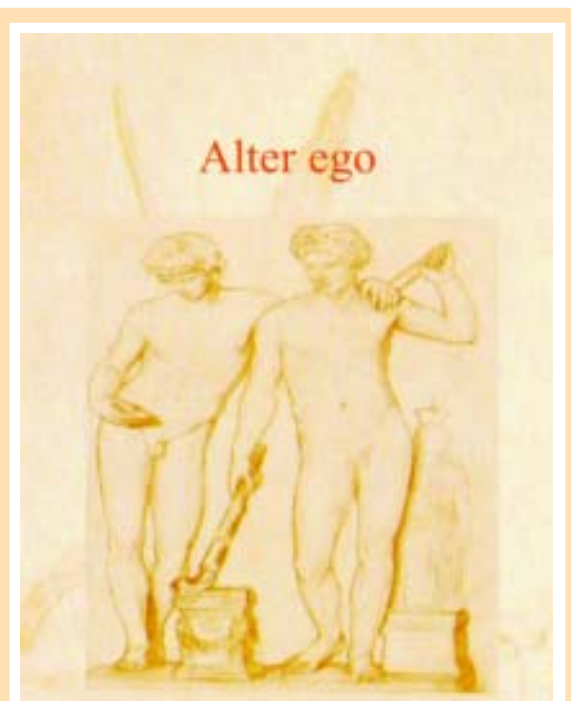


Figura 8. Cástor y Pólux, escuela de Menelaos (s. I d. C.). La extrañeza del propio cuerpo virtualizado desde la exterioridad condiciona una especie de alter ego difícil de vivenciar

La propuesta que presentamos, huyendo ciertamente de toda la fenomenología perceptiva conceptualizada y de todo rigor metodológico, que se aparte de la autenticidad de la naturaleza humana.

A partir de aquí una desconceptualización del cuerpo, para que éste, como si de una sutil invitación trascendente se tratara. Entre desnudo y atemporal, en un espacio en el que desaparece y en su virtualidad puede ver la fenomenología irreal de las máscaras que cubren los rostros de unos cuerpos, los disfraces de unas poses, el maquillaje de un absurdo, que en su banalidad confunde la profusa contingencia y circunstancialidad siempre relativizada, con una realidad de egos, de cuerpos y objetos de deseo o rechazo, contruidos culturalmente, atrapados socialmente y enajenados de una auténtica vivenciación humana por patentes irrealidades, que toman como verdad última algo proyectivo. A partir de aquí y en esa trama, aquilatar un nuevo cuerpo, que desnudo y humilde, en la sencillez natural, busque otros ropajes que no lo camuflen para transitar éste aquí y ahora que vivenciamos. Quizá entonces, los versos impercederos de Machado nos ayuden a cambiar la mirada, aceptando como caminantes que no hay camino, como no hay cuerpo y que éste se hace al andar, pero cuando volvemos la mirada... y todo lo que sigue.

Como posiblemente diría algún lama budista, tomamos como real un mundo samsárico que es solo sufrimiento y además relativamente irreal, que cambiará, sólo si cambiamos nuestra visión y lo habitamos sin querer ni poseer, ni llevarnos nada de él y es evidente que en el tránsito, tampoco entra el cuerpo.

El "cuerpo de gloria" de la tradición, en realidad no parece tener materia y esa evidente insustancialidad aparece como la única forma de entrar en el nirvana, gloria o paraíso, o desaparecer en la nada.

Pero el pecado del deseo permitió ver un cuerpo desnudo, quizá como una nueva oportunidad de vivenciarlo y dejar que se desvaneciera de nuevo en su fragilidad, pero conceptualizamos vacío, desnudez, belleza o fealdad, deseo y sobre todo, un yo hegemónico sobre todas las cosas y desde entonces, identidad, cuerpo- mente y naturaleza andan de forma un tanto esquizoide, buscándose, saltando de rama en rama del Saber humano, alejando la mirada del espíritu que todo lo integra y que un día en los albores de su aparición como homo sapiens sapiens, vio el cielo y aspiró básicamente a él, en su aparente grandeza y lejanía. Aun así, seguimos empecinados en los saltos y atajos, reproduciendo lo más primitivo y brutal de la hominización, que aunque parezca perdido en la noche de los tiempos

sigue siendo recuperada de rama en rama, a la búsqueda de un sentido; eso sí, ahora con el nuevo aprendizaje, una ciencia y un cuerpo evolucionado, pero aún ajeno a un sí mismo transparente, a la naturaleza de la luz y al espacio a transitar, que como trama muy sutil, permite que en él se depositen partículas, células, tejidos y es cierto... que también y de una forma condicionada desde esa compleja relatividad, "cuerpos" que sin conciencia de su origen buscan erigirse en dioses menores de una tierra que creen poseer y conocer (Figuras 9 y 10).

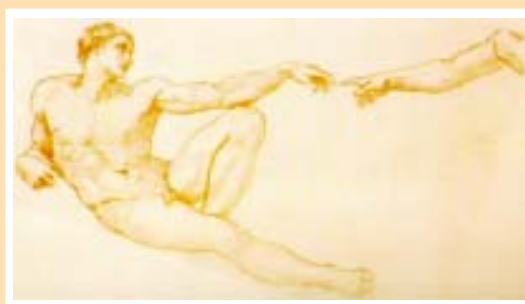


Figura 9. Miguel Ángel: La creación del hombre. Capilla Sixtina, San Pedro del Vaticano

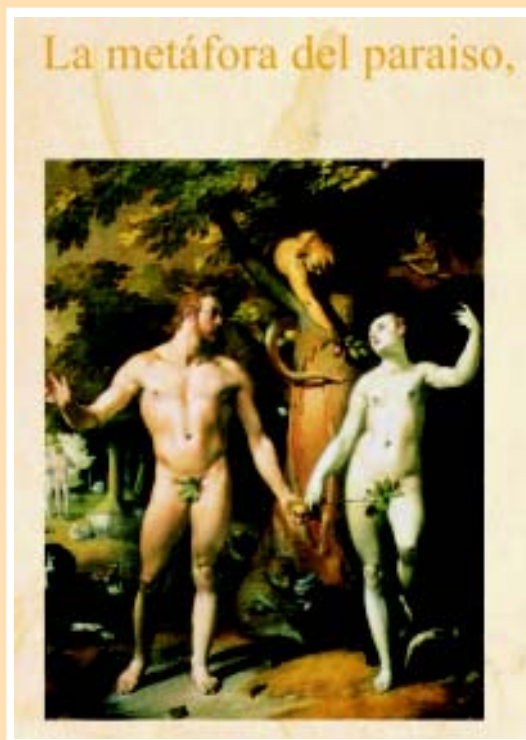


Figura 10. Si miramos detenidamente el cuadro, podemos ver la gran riqueza simbólica: desnudez, pecado, pérdida del paraíso, animalidad, género. Todo un referente cultural

Puede que ese olvido inherente al constructo de lo humano, sea el que nos lleve a idolatrar un cuerpo un tanto fantasma, que en eternos retornos entre la vida y la muerte, olvida su virtualidad y se materializa entretenido en culturas y pieles, queriendo verificar con historias y sociedades una impermanencia manifiesta. Y quizás, éste es el gran secreto de las piezas esqueléticas y de la calavera que citábamos al inicio, cuya mandíbula y calcáneo son encontrados en una excavación por el paleontólogo. Ella... en sus erosionados contornos quiere explicarle, pero éste..., el científico, sigue empecinado en comparar su fórmula dental y el ángulo de su mandíbula, finalmente es sorprendido en su mirada objetivadora, al ver

como aparece insinuada una mueca esquelética, que le invita a deducir; que en aquella tribu ya se reían y mientras cantaban, los cuerpos danzaban erguidos. Seguramente una confusión fatal: en realidad la expresión es una mueca de dolor en ella reflejada, procedente de los restos de un vehículo que perdió su alma y ahora la cambia sarcásticamente para reírse de los que en sus viejos huesos, despojados de esa efímera y casi insustancial cubierta que algunas culturas creyeron edificar y llamaron cuerpo humano y en cuyos restos fosilizados que aparecieron junto a un punzón de sílex, pretenden ahora encontrar algo meritorio, que nos ayude a entender la evolución humana...

Bibliografía recomendada

- Alemany C, García V. (ed), *El cuerpo vivenciado y analizado*. Ed. Desclées de Brouwer, Bilbao 1996.
- Bernard M. *El cuerpo*. Barcelona. Ed. Paidós, 1985.
- Bertherat T, Bernstein C. *El cuerpo tiene sus razones (Autocuración y antigimnasia)*. Barcelona: Ed. Argos Vergara, 1981.
- Dolto BJ. *Le corps entre les mains*. París: Ed. Hermann éditeurs des sciences et des arts, 1988.
- Butler T. *Cuerpos que importan*. Buenos Aires: Ed. Paidós, 2002.
- Bricot B. *La reprogrammation posturale globale*. Montpellier: Ed. Sauramps médical, 1996.
- Casanovas Luz. *La memoria corporal*. Bilbao: Ed. Desclées de Brouwer, 2003.
- Da Cunha HM. Le syndrome de déficience posturale (SDP). *Agressologie*, 1987;28:941-3.
- Dolto F. *Solitude*. París: Ed. Vertiges du Nord/Carrere, 1992.
- Dolto F. *La imagen inconsciente del cuerpo*. Barcelona: Ed. Paidós (Psicología profunda), 1999.
- Esteban ML. Antropología del cuerpo (Género, itinerarios corporales, identidad y cambio), Barcelona: Ed. Bellaterra, 2004.
- Fryette HH. *Principes de techniques ostéopathiques*. París: Maloine, 1978.
- Gagey PM, Weber B. *Posturologie régulation et dérèglements de la station debout*. París: Ed. Masson, 1995.
- Gagey PM, Baron JB. Ushion. Activité tonique posturale et activité gestuelle. Le test de la clé. *Agressologie* 1974;15:353-8.
- Gimeno-Bayou. *Psicoterapias corporales*. Instituto Erich Fromm de psicología humanista. Barcelona.
- Gleick J. *La théorie du chaos. Vers une nouvelle science*. París: Albin Michel, 1989.
- Good Byrron J. *Medicina, racionalidad y experiencia (una perspectiva antropológica)*. Barcelona: Ed. Bellaterra, 2003.
- Guillaume P, Gagey PM, Bizzo G, Bonnier L, Gentaz R, Marucchi C. *Huit Leçons de Posturologie*. París: Ed. Association française de Posturologie, 1990.
- Guillame P. L'examen clinique postural. *Agressologie*, 1988;29:687-90.
- Guimón J. *Los lugares del cuerpo. Neurobiología y psicología de la corporalidad*, Barcelona: Ed. Paidós, 1999.
- Haken H, Wunderlin A. Le chaos déterministe. *La Recherche*, 1990;21:1248-55.
- Laín Entralgo P. *Cuerpo y alma*. Colección Austral, 1991.
- Medina N. *Psicodanza una terapia de contacto*. Ed. Paidós.
- Merleau-Ponty. *Phénoménologie de la perception*. Tel Gallimard, 1945.
- Le Breton D. *Anthropologie du corps et modernité*. París: Presses Universitaires de France, 1990.
- Lowen A. *La Traición al Cuerpo*. New York: Ed. Era Naciente, 1967.
- Lowen A. *La espiritualidad del Cuerpo (Bioenergética, un camino para alcanzar la armonía y el estado de gracia)*. Barcelona: Ed. Paidós contextos, 1990.

Lowen A. *La Experiencia del placer. (Vivencia corporales, creatividad y bioenergética para alcanzar una vida más plena)*. Barcelona: Ed. Paidós contextos, 1994.

Orbach S. *Tu cuerpo, tú misma*. Juan Granica, Barcelona 1987.

Schanake A. *Los diálogos del cuerpo*. S. de Chile: Ed. Cuatro Vientos, 1995.

Thomas A. *Équilibre et équilibration*. París: Masson, 1940.

Toro J. *El cuerpo como delito. Anorexia, bulimia cutura y sociedad*, Barcelona: Ed. Ariel Ciencia, 1996.